

Zambrano

La novela histórica de Javier Guerrero Romero

Luis Carlos Quiñones Hernández¹

1 Universidad Juárez del Estado de Durango

*La novela conoce el inconsciente antes que Freud, la
lucha de clases antes que Marx, practica la fenomenología
(la búsqueda de la esencia de las situaciones
humanas) antes que los fenomenólogos.*

Milan Kundera

El arte de la novela

DE ENTRADA, QUIERO expresar que no haré una reseña de los contenidos de esta novela, es decir, no adelantaré nada que pueda obstaculizar o prejuzgar el acto gozoso de leer que cada uno de ustedes hará para desvelar sus secretos, disfrutar de su pulida prosa, conocer la estupenda descripción de hechos, personas y paisajes y, sobre todo, reconocer el acucioso y gran trabajo histórico y literario que Javier Guerrero generosamente nos comparte en esta novela. Y desde luego, tampoco aprovecharé para despejar las dudas sobre algunos aspectos del contenido de la novela –las que siempre por alguna u otra razón aparecen en forma de discrepancia, ya con el autor, ya con los personajes, o ya con los contenidos de la obra en sí misma–. De este modo, los comentarios que haré serán el pretexto

para reflexionar sobre las fronteras que han existido entre la literatura y la historia como género literario y como ciencia social respectivamente, y en ese contexto, reflexionar sobre las ideas y el ánimo de los escritores y los historiadores sobre el ámbito de competencia de sus respectivas disciplinas, y para hacer una reflexión final sobre las características literarias e históricas generales de la novela, en relación a las múltiples clasificaciones que ubican al trabajo literario como expresión artística y al trabajo histórico como expresión de la ciencia social del pasado.

Del epígrafe de Kundera se deriva que Marcel Proust (1871-1922) no necesitó las teorías fenomenológica, psicoanalítica o marxista para realizar en su obra cimera, la novela *En busca del tiempo perdido* (1913-1927), las estupendas descripciones intimistas, socioculturales y políticas que caracterizan su obra literaria –lo que no significa, desde luego, ni desdén ni rechazo a la teoría fenomenológica que postula que las personas percibimos el mundo y la realidad de una manera particular a partir de la experiencia y de la interpretación que hagamos de ella–, sino, contrariamente, que en cada escritor de novela, como en *Zambrano* de Javier Guerrero, el planteamiento de los fenómenos que se narran está determinado por la interpretación y conocimiento del mundo social de los personajes por parte del autor, y más aún si se trata de una novela histórica, como es el caso, por la interpretación de los hechos del pasado (que no han de explicarse en la novela, sino narrarse como actos que intuitivamente el autor considera dignos de contarse fuera del esquema científico y riguroso de la explicación histórica propiamente dicha), tal y como el propio Javier refiere en la nota final del texto, que cito textualmente a continuación:

Los hechos históricos y los personajes de esta novela, todos son reales, con excepción de María Francisca, Epifanio y los pericos Tote y Roque, construidos por necesidades del relato. Evidentemente la trama es ficción literaria, sustentada en una amplia investigación documental, realizada en diversos archivos donde consultamos cerca de un millar de expedientes; además visitamos las regiones donde ocurrieron los sucesos,

reconocimos lugares, haciendas, templos, minas, caminos, en fin, todo el paisaje que se describe en esta novela.

Clasificar la novela *Zambrano* como novela histórica exige plantear algunas reflexiones desde la teoría literaria, que no necesariamente desde la teoría de la historia. Los límites disciplinares entre historia y literatura siempre han sido muy tenues y, por ello mismo, difíciles de precisar en términos de las atribuciones subjetivas, estéticas y psicosociales propias de la literatura, en relación a los procesos de explicación del pasado, objetivamente plausibles y verificables por sus fuentes, propios de la ciencia histórica.

En las épocas que trascienden las fronteras del Antiguo Régimen, la historia era considerada un género literario que comenzó a separarse de la literatura siguiendo la corriente de la cultura griega que, con Tucídides, abandonó la recreación literaria de seres mitológicos y las leyendas de la más antigua tradición helénica, para dedicarse exclusivamente a la descripción y eventual explicación de los hechos históricos y sus implicaciones en la vida política, económica y social de los notables de su época. Así, pretendidamente sucede con la novela histórica contemporánea que –como en este caso, con la presentación de la vida y la obra novelada de Juan José Zambrano, el principal exponente de la oligarquía neovizcaína de la etapa postrimera del periodo colonial mexicano–, sigue siendo, por lo menos, un anacronismo dispensado por la literatura y tolerado, no sin objeciones, por la historia.

Por otra parte, la novela histórica siempre ha tenido problemas de origen, o al menos de ubicación en la data histórica. Mientras hay quienes la ubican como hacedora de la modernidad –o en sus antípodas, como su final precisamente–, hay otros que datan sus inicios en la narrativa de Walter Scott (1771-1832) en el primer tercio del siglo XIX, con sus extraordinarios aportes a la novelística histórica universal como *El anticuario* (1816), *El Abad* (1820), *Ivanhoe* (*Robin Hood*) (1820) y *Old Mortality o la eterna mortalidad de los puritanos de Escocia* (1816), y otros pensadores de esa misma época que definieron la novela histórica como aquella que elige como escenario una época anterior a la suya ¿No hace lo mismo Javier Guerrero

sin que pueda parecer un anacronismo? ¿No hace lo mismo que en la novela europea del siglo XIX, al dar existencia “documentada” a Zambrano, su familia y otros personajes de finales del siglo XVIII y principios del XIX duranguense, que en principio conocemos como reales, pero que a todas luces son ficticios en la novela? Precisamente esta cualidad ficticia que Javier Guerrero da a sus personajes – que en mayor o menor medida ya han sido documentados en las historias locales por él mismo y por otros historiadores–, se relaciona con la ambientación de la trama de la novela que el lector debe reconocer como espacio pretérito documentado y conocido por las fuentes históricas. Para un lector poco acucioso y poco inquisitivo, la novela histórica sobre Juan José Zambrano y su familia, podría confundirse fácilmente con la historia y la historiografía del personaje y, podría, eventualmente, confundirse la historia del hombre con la historia del mito del hombre, porque *Zambrano*, la novela, no sólo está plenamente documentada en las fuentes primarias, sino extraordinariamente narrada en el contexto de un relato intuitivo y ficcional que Javier Guerrero ha dispuesto magistralmente para contarnos la vida de un hombre en un lugar y en una circunstancia histórica particular.

Otro de los grandes problemas de la novela histórica ha sido su clasificación. Pero, ¿a quién puede importarle las taxonomías, cuando es dominio público que la novela histórica es un género genuinamente romántico, porque la imaginación romántica hizo que los literatos-novelistas se convirtieran en historiadores y que éstos, a su vez, mutaran, aunque fuera sólo temporalmente, en escritores de novelas? Los ejemplos son muchos y abrumadores, particularmente cuando se trata de los relatos novelados fundacionales como la *Biblia* o los Cantares de Gesta, sólo por citar dos de los ejemplos universalmente reconocidos. Hay quienes, como el crítico Kurt Spang, clasifican técnicamente la novela histórica con una filiación cercana a otros subgéneros literarios como las memorias, la crónica, el diario, la biografía, la leyenda y la epopeya; enfatizan que la dificultad técnica de clasificar la novela histórica en relación con su cada vez más difuminado parentesco con la historia y con sus posi-

bilidades estilísticas particulares, radica en la adecuada disposición de los recursos documentales que utiliza para su estructuración.

En este sentido hay que decir que el concepto de novela histórica no es más que una abstracción técnica de la literatura que, sin embargo, no es permanente, porque requiere que sus autores realicen ajustes en los rasgos comunes afines entre literatura e historia, es decir, que prefiguren y destaquen las diferencias del discurso estrictamente narrativo del discurso histórico propiamente dicho. Javier Guerrero prefigura el campo histórico en sus investigaciones para explicar los aspectos del pasado que estudia, es decir, en su trabajo de historiador hace un planteamiento científico social de los objetos de estudio que desea abordar, para organizar la información y los datos extraídos de las fuentes primarias y construir un relato histórico plausible, pero en este caso, para su novela *Zambrano*, ha utilizado genuina y adecuadamente los recursos –que llamaré de la estilística y retórica literarias–, como la redacción de memorias, crónicas, biografías, epopeyas, entre otros, para desarrollar la trama literaria de la novela, partiendo de su gran conocimiento histórico de la vida y la obra de Zambrano. En todo caso, la romantización de la imagen novelada de Zambrano lo hace ver como un hombre de carne y hueso, atribulado con el cúmulo de pasiones, miedos y obsesiones propios de la gente, aunque él no fuera del todo un hombre cualquiera, sino un fuera de serie visto en las antípodas del héroe y del hombre común.

Y precisamente en la época inmediatamente anterior a la época actual, que podemos llamar Edad Moderna, inaugurada por Cervantes (1547-1616) con la publicación de su obra maestra *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), es que se inicia el irremediable declive de la herencia literaria de la modernidad anunciando la muerte de la novela, justo como postula Kundera, al asegurar que su muerte, dada a partir de las prohibiciones, la presión ideológica y la censura de la época, dejó constancia fehaciente de la inevitable cualidad precedera de la novela, tan precedera como la cultura occidental de la Edad Moderna. Después de lo cual, asistimos a la emergencia de un nuevo espíritu de la novela, que es el espíritu de

la complejidad, pero también el espíritu de continuidad de la novela posmoderna, porque cada nueva novela, como *Zambrano* que hoy comentamos, es una respuesta a las obras precedentes, y no me refiero a las obras literarias precedentes sobre el personaje Juan José Zambrano, porque de hecho no las hay a menos que se invoque a la literatura histórica, donde tampoco campean como la primera y la última visión del rico hacendado y minero de Guarizamey y Durango, sino como la esencia de la narrativa anterior a la época actual, que por expansiva y tan amplia, rechaza el pasado de nuestro horizonte vital, y reduce el tiempo al instante del presente, de modo que la novela y la novelística actual están condenadas a ser un gesto sin futuro.

De este modo, en la novela histórica *Zambrano* de Javier Guerrero, confluyen una multiplicidad de datos históricos, debidamente fundamentados, como él dice, y elementos de carácter literario que de forma intuitiva son la expresión subjetiva de su autor, porque determinan la presencia de un material histórico conocido, y a veces, ya cronicado, en el contexto de su intención de evocar una época pasada, lo que, sin embargo, y como hemos dicho, no puede dejar de ser un anacronismo derivado de sus pretensiones de acceder a una verdad histórica, por la vía de la expresión puramente artística y ficcional. Esta novela, entonces, como el resto de las novelas históricas, es una prueba fehaciente de la novela como género literario dispuesto a desvelar otras verdades alternativas del mundo que, por pasado, está completamente muerto y enterrado, y que, sin embargo, se mueve, se mueve por el prurito de la nostalgia que pica la piel por el deseo de conocer un tiempo pasado feliz.

En su extraordinario texto *El arte de la novela* (1986), Kundera postula cuatro principios que animan la escritura de la novela histórica, que en el caso de la novela *Zambrano* se cumplen casi indefectiblemente. El primer principio determina que el novelista tratará las circunstancias históricas del relato de la novela, con un máximo de economía en el uso de la información histórica disponible. Javier Guerrero conoce a la perfección la historia formal de Juan José Zambrano, el riojano llegado a la Nueva España que hizo su fortuna con

mucho esfuerzo y dedicación en el comercio y la minería en la Nueva Vizcaya, y desde luego con las relaciones de parentesco establecidas con el matrimonio convenido como una forma de resguardar la gran riqueza patrimonial de las élites novohispanas, de tal modo que en el contexto de una economía que llamaré del constructo historiográfico, Javier Guerrero ha construido el relato de esta novela con una moderada administración del amplio conocimiento que posee del pasado de su personaje principal. El segundo principio permite que el autor retenga, para su relato novelado, las circunstancias históricas que pudieran recrear la imagen de sus personajes en el marco de una existencia reveladora. El Juan José Zambrano de Javier Guerrero es un personaje despojado del manto mitológico del héroe, que se presenta con la seguridad de su entereza de ánimo para enfrentar la enfermedad y muerte de su mujer, sus hermanos y su nieto, y de la misma forma disponer la defensa de la ciudad de Durango del ataque de los insurgentes en su ruta hacia el norte de la Nueva España.

El tercer principio plantea que por la historiografía se escribe la historia de la sociedad y no necesariamente la del hombre común, aunque este aspecto no es necesariamente así en la época contemporánea en que vivimos, pues la acción de las clases subalternas –como postula la historia “desde abajo” por algunos teóricos de *Annales*–, reivindica el papel fundamental de las clases subalternas, que no dominadas, como principales factores del cambio social. En el relato de Zambrano estas clases existen de manera marginal, porque no tienen un papel protagónico en la transformación de la sociedad neovizcaína de los finales del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, sino sólo como complemento de la historia del hombre que contribuyó con su riqueza y sus afanes de hombre de guerra, a combatir la insurgencia que ponía en riesgo la estabilidad social de las oligarquías locales del norte de la Nueva España. Hay que precisar, sin embargo, que el relato de la novela se basa en “los hechos reales” extraídos de las fuentes primarias, esos más de mil expedientes consultados por Javier y Mayela sobre la vida de Zambrano, que como hemos dicho, no han de ser explicados, sino sólo

narrados en la trama de la novela, de modo que el relato literario no podía ser de otra forma, porque en la historia personal de Zambrano sacada de las fuentes primarias, esos grupos soliviantados por el cura Hidalgo, habrían puesto en riesgo la estabilidad de la sociedad novohispana, la credibilidad en Dios y el poder del rey y su corona. De donde la gran cantidad de expresiones peyorativas que se leen en la novela para calificar a esos grupos, no son una expresión de lo que Javier Guerrero piensa o cree sobre el particular, sino la expresión de lo que sabe al respecto por la vía de las fuentes consultadas.

Por el cuarto principio, Kundera postula que las situaciones humanas presentes en toda historia, que son expresión de la interpretación y explicación histórica formal, en la novela histórica son la recreación de situaciones existenciales nuevas, es decir, son la expresión de situaciones humanas que no representan el decorado conceptual de la trama de la novela, o una determinación estilística y discursiva del autor, sino todo lo contrario, pues representan las situaciones existenciales de los personajes de la novela, reinventadas y recreadas por el autor y por todos sus lectores. Juan José Zambrano protagonista de su propia historia en la novela de Javier, es, entonces, el hilo conductor de las nuevas situaciones emocionales presentes en los lectores de la novela, que podrán reconocer en ellas todo lo que de humano tiene un hombre recreado de manera ficcional, o dicho de otro modo, que podrán observar, e incluso tomar partido por las nuevas situaciones existenciales de los personajes de la novela, como la actuación final de la segunda esposa de Zambrano, Silvestrita, y su nuevo compañero sentimental, el polémico e inefable boticario señor Cincúnegui, circunstancias existenciales que Javier Guerrero, atinadamente concita en las emociones más íntimas de los lectores de su novela.

Con todo, en esta novela histórica, Javier Guerrero Romero describe la vida y la obra de Juan José Zambrano presentándolo como un hombre común, con sus miedos y pasiones, sus esperanzas de vida y sus diversos trabajos y negocios, su éxito en la empresa minera y su riqueza, su don de gentes, su generosidad, su apego y defensa de la tierra duranguense, su extraordinario amor por su es-

posa Ana Xijón y sus hijas, y por el hijo de su segundo matrimonio, su gusto por la buena mesa y el refinamiento de su vida familiar y social, en fin, como un hombre que goza y disfruta de la buena vida que da ser miembro destacado de la oligarquía. Es decir, Javier Guerrero nos presenta al hombre de carne y hueso, que tuvo que buscar la vida en sus inicios como comerciante de mezales, haciendo pequeños negocios como la compra de recuas para el transporte de mercaderías de Durango al centro y al norte del virreinato, hasta convertirse en el hombre más rico y poderoso de la región comarcada del sur de la Nueva Vizcaya desde el último tercio del siglo XVIII. Queda claro que algunas de las razones de Javier Guerrero para escribir esta novela histórica se sintetizan en la búsqueda de paralelismos entre los hechos narrados en su novela, con los hechos del presente histórico de los personajes reales de la historia formal, valga decir, en su futuro-pasado, ese que los historiadores intentamos explicar científicamente en la historia y la historiografía locales. En esta novela, sin embargo, Juan José Zambrano es un hombre terrenal que ya no representa un mito a pesar de ser la gran figura creada por los afanes de una historia hoy considerada de bronce.

Finalmente, expreso mi recomendación amplia, cumplida y bastante, como solía decirse en los documentos novohispanos para endosar poderes de representación legal a terceras personas, para que leamos la novela *Zambrano* de Javier Guerrero Romero, por al menos estas cinco razones importantes:

PRIMERA

Por sus características formales, técnicas, discursivas y temáticas, la novela favorece el pensamiento crítico, hace que dudemos hipotéticamente sobre sus desenlaces parciales, el clímax y su final. Hace que planteemos dudas y sus posibles respuestas, que conjeturemos sobre sus líneas de facturación histórica y literaria y que nos regodeemos en la pulcra prosa que gentilmente nos ha convidado Javier Guerrero Romero. Hace que disfrutemos, pues, de su lectura con el ánimo de obtener conocimiento y placer.

SEGUNDA

La novela nos presenta a Juan José Zambrano, el máximo representante de la oligarquía neovizcaina del siglo XVIII, un hombre que ha sido poco estudiado por la historiografía local y nacional, por lo que el conocimiento historiográfico de él como entidad individual, se encuentra en el contexto de las investigaciones sobre las élites y los grupos de poder de la Nueva Vizcaya, o en los estudios de los vascos y navarros que arribaron a la Nueva España y que son la pieza clave en la empresa colonizadora y civilizatoria en América, o en los estudios sobre las redes y grupos familiares prominentes en el centro y norte del México colonial. Pero en el caso de esta novela, Javier Guerrero nos presenta un personaje sobre la base de su amplio conocimiento del pasado real de Zambrano, en tanto hombre notable de la sociedad neovizcaina de finales del siglo XVIII, y como pieza principal en el desarrollo de la sociedad duranguense durante el periodo postrimero de la época colonial en Durango. Pero lo hace con un estilo literario propio y con una idea preconcebida de su personaje, para separarlo de su historia personal y llevarlo al amplio y libre terreno de la literatura. Recomiendo la novela por esta forma de tramar el relato, perfectamente articulado sobre la base de la mimesis y la ficción que hacen que no se quiera dejar de leer.

TERCERA

Con esta novela, Javier Guerrero ha roto el mito de Juan José Zambrano como el hombre poderoso y omnipresente en casi todas las empresas productivas de la Nueva Vizcaya. Como el hombre del que se habla mucho, pero se sabe poco, o como el hombre enemistado con la Corona española por su supuesta adicción a los presupuestos ideológicos de la Revolución francesa. Javier Guerrero dedica mucho más que un capítulo para hablar sobre la guerra contra la insurgencia promovida por el cura Hidalgo. Y lo hace con una profusión de datos que no queda duda de la pasión y el coraje de Zambrano, no sólo por la defensa de la ciudad de Durango, sino por combatir la infidencia de ciertos grupos de la población alzada con

pretensiones independentistas de la Corona española. Javier Guerrero no deja duda alguna sobre la pasión de Zambrano por combatir a Hidalgo, a quien responsabiliza de la muerte de su mujer, su hija y sus hermanos, es decir, lo presenta como un hombre ávido de mostrar su lealtad a Dios y la Corona, que no duda en repartir las culpas de su propio destino manifiesto, entre los instigadores de la procuración de un nuevo régimen político en el México de la época. Estos datos son apasionantes, los invito a que los lean.

CUARTA

El mito sobre Zambrano se traslada a la idea popular de restar mérito a su figura histórica, en tanto se tiene conocimiento de que este hombre no tuvo títulos nobiliarios que le hubieren dado la altura política, diplomática y nobiliaria propia de las grandes personalidades de esa época. Sin embargo, Javier Guerrero se ha encargado de desmitificar esta idea sobre la base de ponderar la importancia de Zambrano como principal factor del desarrollo económico y social de la región, independientemente de mostrarnos los distintos e importantes cargos públicos que ocupó Zambrano como primerísima figura en la historiografía local, como podremos leer en el contexto de la ágil y rica trama de la novela.

QUINTA

En su novela, Javier Guerrero nos presenta a Zambrano como un hombre de carne y hueso, capaz de realizar las grandes empresas del desarrollo económico, así como las empresas sentimentales más nobles e íntimas de un hombre común. Retrata a un hombre exigente y metódico en la selección y usufructo de las mejores viandas, al mismo tiempo que un hombre amoroso y tierno con su mujer. Y pasando los primeros años de su viudez, a un hombre pasional de nueva cuenta enamorado, capaz de dar lo mejor de su hombría y su fortuna. A un hombre, en fin, desengañado en sus pretensiones amorosas postrimeras que, como el gran visionario que fue, supo decidir el destino final de su enorme patrimonio, al legar su fortuna

de la manera más insólita e imprevista, pero colmada de las más profundas intenciones justicieras.

Recomiendo ampliamente la lectura de esta novela de Javier Guerrero Romero que les dará una nueva visión del temperamento y la vida y la obra de Juan José Zambrano, en la forma de un espacio abierto a la reflexión sobre el personaje y su circunstancia sociohistórica, sobre la base de una gran cantidad de datos frescos sobre este hito novelado de la historia general de Durango.

REFERENCIAS

Guerrero Romero, Javier. 2023. *Zambrano*. Durango: Edición de autor.